

EL CAUDILLISMO

Durante la presidencia de Venustiano Carranza la situación de México, era por demás, caótica ya que el campo estaba abandonado, el comercio paralizado, las vías férreas destruidas y no había bancos. Además, el triunfo constitucionalista no era tal ya que aún había militares en campaña contra Carranza. Uno de los más importantes fue Emiliano Zapata quien fue asesinado por Jesús Guajardo en 1919. A la muerte de Zapata, el movimiento quedó en manos de Gildardo Magaña quien pronto se alió con Obregón.

Con Obregón surge el fenómeno del caudillismo. En este, un personaje conocido como caudillo era quien debido a su liderazgo y prestigio entre ciertos grupos se convertía en gobernante debido a la falta de instituciones, organización social y ejército. Los caudillos, por su parte necesitaban apoyo de las masas populares, el cual se ganaron haciendo suyas sus demandas a nivel discursivo, es decir, alentar sus esperanzas sin comprometerse, convirtiéndose en populistas.

Para las elecciones de 1920, Carranza impuso al candidato Ignacio Bonillas quien tendría como rival a Álvaro Obregón. Carranza estaba consciente de la influencia de Obregón con los gobernadores y con el pueblo, por lo que trató de disminuirla. En el mes de abril Carranza declaró a las aguas del río Yaqui como dominio federal lo que causó la ira del gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta quien junto con Plutarco Elías Calles encabezaron la Rebelión de Agua Prieta que triunfó y obligó a Carranza a renunciar a la presidencia. Más tarde fue asesinado en Tlaxcalantongo.

Adolfo de la Huerta fue nombrado presidente provisional y durante su mandato se logró el exilio, muerte y/o rendición de los militares que aún podían levantarse como Félix Díaz y Francisco Villa. Además, preparó el terreno para las elecciones presidenciales que fueron ganadas por Obregón